

HISTORIA DE JAPÓN | PERIODOS MUROMACHI, SENGOKU Y AZUCHI-MOMOYAMA

Introducción

¿Qué tal estás? Bienvenido a un nuevo vídeo de Historia de Japón donde vamos a explicar en qué consistió la Restauración Kenmu, así como los periodos Muromachi, Sengoku y Azuchi-Momoyama ¡Comenzamos!

Restauración Kenmu

Para entender correctamente el significado de la Restauración Kenmu, es imprescindible recordar algunos de los aspectos tratados en el vídeo dedicado los periodos Nara, Heian y Kamakura. En el último de estos, después de la derrota de las tropas imperiales, Japón había quedado bajo el gobierno de una serie de shogunes controlados por los Hōjō. Pues bien, en torno al año 1300 este clan se enfrentaba a numerosas dificultades, momento que aprovechó el emperador Go-Daigo para tratar de recuperar el poder. Sin embargo, la rápida reacción de sus enemigos le obligó a refugiarse en la fortaleza de Kasagi, donde fue capturado tras un largo asedio en el año 1332. Desde ahí fue trasladado a Kioto, para finalmente sufrir exilio en la isla de Oki.

Ahora bien, esa situación no duraría mucho, pues Masashige, uno de los oficiales que había logrado escapar en medio del caos de Kasagi, logró reclutar a numerosos soldados y hacerse fuerte en el castillo de Chihaya. Mientras los Hōjō se veían incapaces de tomar esa fortaleza, Go-Daigo volvía de su exilio en el 1333 tras haber reclutado un nuevo ejército. Con el fin de hacer frente a este intento de restauración en dos frentes, el *shōgun* dividió sus tropas, enviando a Ashikaga del clan Minamoto a la cabeza de las que debían enfrentarse al emperador. Sin embargo, en lugar de luchar contra Go-Daigo, le reconoció como su soberano y le entregó sus tropas. Una vez al frente de un gran ejército, ambos se dirigieron a Rokuhara, donde derrotaron a los Hōjō. A las pocas semanas de sufrir esa derrota, el clan que hasta entonces había gobernado Japón perdía la ciudad de Kamakura como consecuencia de una nueva traición -en este caso de Nitta Yoshisada-, completándose así la restauración Kenmu.

Período Muromachi

Una vez obtenida la victoria sobre los Hōjō, Go-Daigo lograba recuperar el trono imperial. Ahora bien, esa situación no se prolongó mucho como consecuencia de la ambición de Ashikaga, uno de sus principales aliados durante la guerra. En el año 1336, este inició una rebelión a la que pronto se sumó buena parte de la clase samurái; todo hay que decirlo, poco afecta al nuevo régimen japonés. La batalla decisiva tuvo lugar en Minatogawa, la actual Kobe, resultando derrotado el general imperial Masashige. Esto obligó a Go-Daigo a retirarse a Yoshino, quedando el norte del reino en manos de Ashikaga. A partir de entonces, este actuó como nuevo *shōgun* y nombró emperador a su hijo Kōmyō.

El conflicto entre la corte imperial del norte y la del sur, conocido como Nanbokuchō, duró más de cinco décadas, tocando a su fin con la rendición de la parte meridional en el año 1392. Sin embargo, en esos años el poder efectivo había pasado a manos de los gobernadores provinciales, que actuaban como auténticos señores feudales. De esta manera, hasta el final del *shogunato* Ashikaga -también conocido como periodo Muromachi- en 1573, una serie de caudillos locales tuvieron gran autonomía política y militar. Estos recibieron el nombre de *daimyōs*, que significa “grandes apellidos”.

Período Sengoku (1467-1568)

La debilidad del poder central se acentuó con el ascenso del nieto de Ashikaga al *shogunato*. Más preocupado de las artes que de los asuntos de gobierno, este terminó por desentenderse de la situación política del país. Esta situación fue aprovechado por los *daimyōs* para asumir responsabilidades que no les correspondían. Es más, su ansia de poder les llevó a enfrentarse entre ellos en la Guerra Ōnin (de 1467 a 1477). Precisamente ese conflicto inauguró un periodo de cien años que conocemos como Sengoku o de los señores de la guerra. Sus constantes enfrentamientos terminaron por fortalecer a la clase guerrera, al tiempo que destruían cualquier resto de estructura estatal en Japón. Esta fue sustituida por entidades territoriales autónomas gobernadas por un *daimyō* desde la ciudad más importante de la región.

Ahora bien, aunque con un poder meramente testimonial, el *shōgun* continuaba manteniendo el control sobre Kioto, así como la autoridad teórica sobre Japón. Y, en ese contexto de lucha desenfrenada por el poder, más de un señor de la guerra aspiraba a ascender al *shogunato*. En el año 1560, Imagawa Yoshimoto, que por entonces era el más poderoso de todos los *daimyōs*, puso rumbo a la capital imperial al frente de un gran ejército. En un principio, parecía que no encontraría resistencia capaz de hacerle frente. Sin embargo, después de obtener un gran triunfo en la batalla de Okehazama, fue derrotado por otro de los señores de la guerra: Oda Nobunaga. Esa inesperada intervención permitió salvar al *shōgun* de la ambición de Imagawa Yoshimoto, pero también dejó Kioto indefenso ante el nuevo hombre fuerte del reino. De esta manera, en 1573, Oda Nobunaga marchaba sobre la capital y deponía al *shogun*.

En los años finales del periodo Sengoku arribaron a las costas de Japón los primeros *nanban*, nombre que los japoneses daban a los occidentales y que se podría traducir como “bárbaros”. Con ellos llegaban también las armas de fuego, la cultura europea y el cristianismo, que se expandió notablemente gracias a la predicación del jesuita español san Francisco Javier a mediados del siglo XVI. Si bien el primero en alcanzar Japón fue un barco portugués que naufragó en la isla Tanegashima en 1543, españoles, holandeses e ingleses lograron establecer relaciones comerciales entre finales de esa centuria y comienzos de la siguiente. En un principio, la presencia occidental fue tolerada, de tal modo que incluso algunos *daimyōs* abrazaron el credo cristiano. Sin embargo, en los primeros años del periodo Edo, que abordaremos en el próximo vídeo, los japoneses comenzaron a percibir a los europeos como un potencial peligro para su independencia política y

económica. De ahí que se cortaran de raíz los vínculos comerciales que se habían establecido y se persiguiera con crueldad a los cristianos.

Período Azuchi-Momoyama

Entre Sengoku y Edo se desarrolló un breve periodo que conocemos como Azuchi-Momoyama. Este se inició con la toma de Kioto por parte de Oda Nobunaga, de la que ya hemos hablado, y su nombramiento como *Udaijin* o Gran Ministro por parte del emperador. Sin embargo, el nuevo hombre fuerte de Japón encontró la muerte en el templo Honnōji, donde las tropas de Mitsuhide le sorprendieron cuando solo contaba con una reducida guardia para defenderse. A pesar de que su hijo había heredado el cargo de *Udaijin* y que sus ejércitos seguían intactos bajo el mando del general Hideyoshi, Japón volvió a caer en una situación de constante guerra y caos. Esta no tocó a su fin hasta la victoria de Tokugawa Ieyasu en la batalla de Sekigahara del año 1600, con la que dio comienzo el periodo Edo o *shogunato* Tokugawa.